

HOMENAJE A JULIO GODIO

TESTIMONIOS DESDE OIT

I.RECUERSOS SOBRE JULIO GODIO

Leonard Mertens

Ex consultor de la Oficina de OIT en México

Consultor de sindicatos mexicanos

México, marzo 2021

Conocí muy bien a Julio, intercámbianos mucho y me mandó, en su momento, varias veces a Venezuela y a Perú, después en Argentina.

Coincidimos en muchos aspectos de la adecuación de la estrategia y agenda sindical.

Definitivamente era un genio del pensamiento holístico en el rol sindical. Muy creativo y con un agudo feeling del momento.

En su momento me dijo que el drama de la izquierda en América Latina es su incapacidad de crear /

desarrollar un modelo cultural alternativo frente al dominado por las fuerzas del mercado y la derecha.

Y no estaba hablando de una cultura conservadora o paternalista, típico de los países llamados socialistas, sino un modelo de expresión artística y preferencias personales pluriforme, con igualdad de género y de no discriminación de ninguna parte, pero también de espacios abiertos de diálogo y divergencia.

Entre los innumerables aportes de Julio Godio a la estrategia del sindicalismo latinoamericano hay uno que casi no es recordado: el de una incitación a la perspectiva activa y positiva de los trabajadores en relación a lo que llamaba “la empresa transformada”.

En los años en que trabajamos juntos, ello aparece en dos documentos programáticos de ORIT para sus congresos de 1989 (Caracas) y 1993 (Toronto)

Julio no abandonaba los temas: todavía en oportunidad del último Congreso de ORIT (Foz, 2005), previo a la creación de la CSA, aportó esta sección, que es entonces su herencia más cercana en el tiempo. Ahora reproduzco en su homenaje.

ORIT, Organización Regional Interamericana de Trabajadores

NUEVAS ARTICULACIONES ENTRE LA ORGANIZACIÓN DE SECTOR Y EMPRESA

Documento de base para el XVI Congreso, Brasilia, 2005

Es insuficiente la presencia sindical en los lugares de trabajo, si bien parece estar avanzando donde tiene menor peso, al tiempo que se debilita donde era más fuerte. También se observa la utilización de formas particulares, como las comisiones sobre accidentes de trabajo y de participación en los beneficios.

El sindicalismo observa que los empresarios no terminan de aceptar un papel amplio de los sindicatos y representantes de los trabajadores en la empresa, buscando en todo caso limitarla a la negociación de los convenios colectivos.

La empresa es la suma del espacio físico, las relaciones técnicas y las relaciones sociales. Las relaciones técnicas son más evidentes que las sociales.

Sin embargo, las relaciones sociales son las que, en definitiva, hacen posible que exista la empresa.

Las relaciones sociales en la empresa pueden cambiar positivamente para lo/as trabajadore/as en la medida en que participen en la gestión.

El tema de fondo es que los trabajadore/as solo pueden ser verdadera parte de la empresa si cogestionan con el empresario.

Los sindicatos pueden incidir “desde donde están y desde lo que son”. Para esta tarea, los/as trabajadore/as tienen que “conocer” la empresa, y no sólo su puesto de trabajo, para estar en condiciones de hacer jugar ese rol al sindicato en la empresa.

La empresa debe reconocer el saber obrero y pagarlo. Es en este sentido que tiene valor la experiencia sindical de negociación salarial, por la cual una parte es pagada en función de la dinámica de la productividad.

Para favorecer este proceso, se necesita:

- alcanzar una adecuada articulación entre los sindicatos por empresa y los sindicatos y federaciones por sector o rama de actividad.

Según el país, si lo que predomina es el sindicato por rama, se necesita mayor presencia en las empresas; si lo más frecuente es el sindicato por empresa, se necesita la creación de federaciones por sector.

En otras palabras, el agrupamiento del sindicalismo por rama tiende a resolver el problema de la debilidad del sindicalismo por empresa, pero se mantiene el hecho de que allí es donde está la base.

El sindicalismo por empresa es insuficiente, pero el sindicalismo por rama no tiene la suficiente presencia dentro de la empresa.

- vinculado directamente al punto anterior, obtener una similar articulación entre la negociación colectiva por empresa y por sector.

- profundizar los contenidos de la negociación colectiva hacia componentes poco o nada presentes en el tratamiento tradicional. Por ejemplo:

- los trabajadores “periféricos”, en el sentido planteado en la sección anterior.

- formación profesional en el lugar de trabajo o en sistemas de capacitación duales empresa-Estado;

- negociación de mecanismos complementarios para la existencia de adicionales salariales basados en el reparto de los aumentos de productividad, sin que implique “cooperación” como lo entienden algunos sectores empresarios. Un ejemplo destacado es el de los telefonistas mexicanos;

- participación en comités temáticos, por ejemplo los de seguridad e higiene en el trabajo; d. articulación con el (según el caso) grupo económico nacional y la empresa multinacional al que pertenece la empresa donde se desempeña el trabajador.

- impacto de la epidemia del VIH-SIDA en el lugar de trabajo y sus efectos sobre los derechos de los/las trabajadores. El enfoque sindical en favor de la “responsabilidad social empresaria” entre las empresas multinacionales, un actor central de la economía global, una fuente de contenidos programáticos para la acción sindical en el lugar de trabajo en el plano nacional, incluyendo ahora a las empresas locales (privadas y públicas).

Esta es una tarea importante, teniendo en cuenta que, como lo ha destacado frecuentemente la literatura sobre el desarrollo de la región, el empresariado latinoamericano y caribeño presenta una serie de déficits culturales, que han traído problemas concretos a la capacidad de acumulación de estas economías, al grado de soberanía disfrutado, y a la vigencia permanente de los regímenes no autoritarios: actitudes rentísticas (consumo personal dispendioso, remisión de beneficios al exterior); disposición para llegar a acuerdos con empresas multinacionales con subordinaciones excesivas; acostumbamiento a regímenes promocionales excesivos (en los que la otra parte de la culpa es, sin duda, de los Estados desarrollistas latinoamericanos y, en menor medida, de los sectores sociales no empresarios que se beneficiaron temporalmente); comportamiento sistemática evasor de las obligaciones fiscales; reacciones políticas antidemocráticas, como cuando han apoyado golpes militares.

En suma, se trata del viejo tema de la existencia o no de burguesías nacionales que estén realmente dispuestas a acompañar a los Estados-Nación y al resto de la sociedad en proyectos de desarrollo integral con las características que aquí se han propuesto.

La estrategia sindical en el lugar de trabajo tiene una base común, aunque con matices, para las diversas situaciones productivas (empresas públicas y privadas, empresas nacionales y extranjeras).

Un caso específico a cuidar es el de las Pymes, para las cuales es frecuente encontrar campañas (desde sus cámaras representativas y otros sectores de opinión) en favor de la aplicación de políticas de “doble estándar” en diversos campos, incluyendo el laboral, en reconocimiento a su real o presunto menor nivel de productividad.

Entre las empresas privadas nacionales, es importante tener en cuenta su pertenencia a grupos económicos, y su característica de “multilatina”, es decir, formar parte del conjunto de empresas transnacionalizadas, por tener un fuerte componente internacional en materia de sucursales y de proporción de su producción colocada en el exterior. Estas empresas tienen rasgos comunes con las multinacionales tradicionales, por lo que el tratamiento deberá aproximarse al mencionado en otra sección.

II.UN VACÌO QUE EL TIEMPO NO HA LOGRADO LLENAR

Giuseppe Querenghi

Villach, mayo 2019

Estas pocas líneas - por lo pronto mis ojos no me permiten escribir más – no pueden representar ni de lejos lo que fue una amistad de treinta años y menos aún la personalidad y el aporte cultural de Julio Godio.

Nos conocimos a finales de 1981 en Caracas, trabajando él en la Fundación Alemana Friedrich Ebert, después de haber actuado como profesor en la Universidad de Maracaibo y encontrándome yo de misión en el marco de mis actividades de Consejero Regional de la OIT para América Latina.

Habíamos llegado al socialismo por rumbos muy diferentes. Su recorrido había sido mas clásico, empezando por una sólida formación marxista , progresivamente revisada y actualizada trás el encuentro con el pensamiento liberal-democrático. Mi socialismo representaba la última etapa de un largo viaje que había empezado con una formación liberal para terminar encauzándola en esa corriente liberal-socialista que desempeñó en Italia un papel tan importante en la lucha antifascista y el establecimiento de la República.

Sin embargo , más allá del destino final de nuestra evolución intelectual y política , nos unieron la complicidad que crean las lecturas comunes , en primer término, las obras de Antonio Gramsci y una inmediata simpatía recíproca.

Le pedí su contribución para organizar algunos eventos y luego , a la luz de los excelentes resultados, le ofrecí una colaboración fija , de acuerdo con la Fundación Ebert y al presentarse la primera oportunidad , fue contratado como funcionario de la OIT.

Nadie hubiera podido transformar a Julio en un burócrata internacional. Su producción intelectual le tenía una alergia especial a las oficinas, por confortables que fueran y se desarrollaba libremente en cualquier boliche de la esquina. Su preferido en Buenos Aires , se encontraba cerca de su casa , en Palermo Viejo. Le decíamos “ el serrucho “ pues su letrero era muy parecido a una sierra. Ignoro si en uno de esos asientos de madera , bastante incómodos , habrán puesto una placa en recuerdo de su cliente más asiduo.

Cuando dejé mi cargo en América Latina y me fuí para Ginebra , aproveché todas las ocasiones – congresos, seminarios, reuniones internas del Departamento de Actividades para los Trabajadores de la OIT – para volver a encontrar a Julio y otros grandes amigos como Luis Anderson y Gerardo Castillo, lo que me permitía también aprender algo interesante sobre lo que pasaba en esa parte del mundo, de la que siempre me sentí ciudadano.

Finalizado el trabajo del día , empezaban largas noches dedicadas al análisis de los temas de actualidad en la escena mundial y regional. En pocas horas hacíamos y deshacíamos el mundo, sin que el mundo se diera cuenta.

Por ser Buenos Aires el lugar de encuentro, nadie podía evitar que se terminara hablando de las crisis económicas o

sindicales o ambas, que caracterizaba periódicamente la Argentina, lo que introducía disertaciones sobre las tesis desarrollistas y sobre la Argentina como “la Australia que nunca fue” .

Julio profundizaba en lo que más le dolía, es decir, la condena que el populismo justicialista le había infligido a la izquierda socialista argentina, que fue incapaz de encontrar espacio.

Una vez jubilados fue, desde luego, más difícil encontrarnos. Sin embargo, Julio vino una vez de visita a Venecia con Susana , su esposa. Lo pasamos de película , comiendo buen pescado y reflexionando sobre la eficiencia del sistema de gobierno de la Serenísima República en sus siglos de oro y también en las ventajas de vivir , sobre todo durante la decadencia , en un lugar en el que el carnaval – y qué clase de carnaval!!! – cubría la mitad del año.

Por mi parte , tuve dos oportunidades de viajar a Buenos Aires y volver a pasear con Julio por Palermo Viejo. Entretanto , el había tenido problemas de salud y me dí cuenta que los paseos se hacían cada vez más cortos y más lentos y que la conversación volvía a menudo sobre recuerdos de compañeros que ya no estaban. Fue para mi, una señal muy clara de la nueva estación que estábamos viviendo. No estoy seguro que su interpretación fuera la misma. Marchaba más despacio , es verdad , pero no había perdido, de ninguna forma, su lucidez intelectual y sus ganas de meterse en nuevas aventuras, lo que dejaba la impresión de alguien que vivía más bien en el futuro.

El fallecimiento de Julio Godio, fino intelectual y entrañable amigo , me dejó un vacío que el tiempo no ha logrado llenar.

V.DEL ARTE DE ESCRIBIR LIBROS EN SERVILLETAS

María Luz Vega Ruiz

Ex funcionaria de OIT en la Oficina de Lima

Ginebra, septiembre 2018

Como un gato, mi amigo Julio tenía varias vidas. Tenía varios pasaportes, varios amores, varias pipas, y muchos libros. Bebía café en los cafés... De otra forma no podía ser

No hacía ni un año que trabajaba en la OIT cuando aterricé en la Lima de las carencias y las bombas para conocer a uno de los personajes más únicos que esta organización ha dado.

Recuerdo el paseo en el Wolswagen de Mar por barranco buscando el Otro sendero de De Soto y Julio contando sus revoluciones, el miedo que se mascaba por las bombas y el hambre , y la lucha de muchos por la libertad del obrero.

Hablaba con fantasía pero sin populismo o demagogia (arte muy difundido en aquéllos lares), con conocimiento y plagado de anécdotas. Todas juntas, todas a la vez, confusas pero reales.

Nunca supe si el mundo no sólo perdió un gran futbolista, sino también un magnifico contador de cuentos

Si pienso en Julio pienso en Einstein (tan parecido a él) con pipa y café. Con tics y con historias, con “eso está muy mal” y

un halo de quien ha conspirado mucho. Pienso en miles de páginas escritas sobre el movimiento sindical y pienso en miles de anécdotas. Imposibles de repetir.

Mi última imagen es de Julio en mi casa , en Ginebra, con todo aquél equipo regional de ACTRAV , locos comprometidos cenando y chupando mientras arreglábamos miles de males. No me acuerdo de de que hablamos , pero que estuve limpiando tabaco de pipa por los rincones de mi salón por más de dos semanas... no cabe duda que dejaba huella

Fui afortunada: conocí a los únicos , a los mejores. Probablemente habrá otros por venir, pero cuándo llegue mi hora de decir adiós, yo estaré satisfecha